

A TODAS LAS MADRES EN SU DIA

"El ángel de los niños"

- Cuenta una antigua leyenda que un niño que estaba por nacer, le dijo a Dios Me dicen que me vas a enviar a la Tierra; pero ¿Cómo viviré tan pequeño e indefenso como soy?

- Entre muchos ángeles escogí uno para ti, que te estará esperando: él te cuidará.

- Pero dime: aquí en el cielo, no hago más que cantar y sonreír, eso basta para ser feliz Tú ángel te cantará, sonreirá todos los días y tu sentirás su amor y serás feliz.

- Y ¿Cómo entender que la gente me hable, si no conozco el extraño idioma que hablan los hombres? Tu ángel te dirá las palabras más dulces y más tiernas que puedas escuchar, y con mucha paciencia y cariño te enseñará a hablar.

- Y ¿Qué haré cuando quiera hablar contigo? Tu ángel te juntará las manitas y te enseñará a orar.

- He oído que en la Tierra hay hombres malos, ¿Quién me defenderá? Tu ángel te defenderá aún a costa de su propia vida.

- Pero estaré siempre triste porque no te veré más Señor Tu ángel te hablará de Mí y te enseñará el camino para regreses a mi presencia, aunque Yo siempre estaré a tu lado.

- En ese instante una gran paz reinaba en el Cielo pero ya se oían voces terrestres, y el niño presuroso, repetía suavemente Dios mío, si ya me voy dime su nombre ¿Cómo se llama mi ángel.

- Su nombre no importa, tu sólo dirás: **Mamá.**

Comunidad en Camino

3º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

4 de MAYO
de 2.014

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



"Quédate con nosotros porque atardece. Y entró a quedarse con ellos. Cuando se puso a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando"



Domingo 3º de Pascua (4 de Mayo 2014)

El hecho de la resurrección de Jesús sólo es constatable desde la fe: María Magdalena ve a Jesús ante el sepulcro y no lo reconoce hasta que Jesús la habla (lo había confundido con el jardinero) y la llama por su nombre: ¡María...! En el lago de Tiberiades, los discípulos no lo reconocen hasta que Jesús comienza a hablar con ellos invitándoles a desayunar... De igual manera, los discípulos que, decepcionados después de su muerte, regresan a Emaús, no lo reconocen hasta el momento de de “partir” y compartir el pan...

En todas las apariciones de Jesús a sus discípulos, después de la resurrección, hay como una constante: la Palabra de Dios, la “Fracción del Pan” y la comunión fraterna: estos son los signos de la verdadera comunidad Iglesia. Y, como consecuencia de este “encuentro” con el Resucitado, la necesidad imperiosa da dar a conocer el hecho de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, como único medio de salvación-liberación del pecado y de la muerte. San Pedro, motivado por este hecho, el día de Pentecostés, sale de inmediato a anunciar al pueblo de Israel de quien viene la salvación: *“Escuchadme, israelitas: os hablo de Jesús Nazareo, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio, los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por manos de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó...”* Es una predicación directa al pueblo, no utiliza un lenguaje diplomático, sino claro e incisivo (primera lectura). Y, el mismo Pedro, añade (segunda lectura): *“Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria; y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza”*.

Cada Eucaristía es una actualización de la alegría de Emaús. Aquellos discípulos, una vez que han reconocido al Señor en la “fracción del pan”; una vez que han recobrado la presencia de Cristo, sienten la necesidad de dar a conocer el hecho de la resurrección del Señor y de recobrar la comunión apostólica. La Escritura, la Fracción del Pan y la hospitalidad son medios insustituibles para el encuentro con Jesús resucitado. Y son los signos de todos aquellos que han recibido la fe en Jesús Resucitado.

Hechos 2, 14.22-33
1ª de Pedro 1, 17-21
Lucas 24, 13-35

Si siempre es oportuno hablar de la carretera, más después de las vacaciones de Semana Santa 2014 y cuando vivimos este largo puente de primeros de mayo. Hay cosas, hechos, sucesos, que han cambiado el curso de la historia. Descubrimientos que cambiaron el rumbo de la humanidad. Y hay otros hechos, otros sucesos a los que no se les da importancia y han sido y son factores de cambio de la humanidad.

Sin miedo a exagerar, se puede apuntar que desde que el automóvil se ha reproducido geoméricamente por las calles de nuestros pueblos y ciudades y por nuestras carreteras, la psicología de los hombres y mujeres ha cambiado.

Somos distintos cuando caminamos, aunque sea apresuradamente y cuando estamos al volante del automóvil. Personas incapaces de matar una mosca, aferran con sus manos el volante, aprietan los dientes, fruncen el ceño y gritan: *“Éste se va a enterar”*.

¿Será el automóvil la nueva luna llena que transforma al hombre en lobo para el hombre? ¡Qué cosas se ven por las carreteras de Dios! De nada sirve lamentar cada día accidentes mortales y advertencias de la autoridad competente. Nadie piensa que él mismo puede ser víctima algún día.

Nos hace falta despertar, darnos cuenta de que también en la carretera hemos de ser personas solidarias, respetuosas con los demás. Hemos de dejar de imaginar, al volante de un coche, que somos cada uno de nosotros el capitán intrépido al frente de su tropa arrolladora, derrotando, humillando, venciendo enemigos por doquier.

También en la carretera nos llega el eco del Evangelio. *“El que quiera ser el más grande, sirva a sus hermanos”*